En torno al proyecto de reforma del enjuiciamiento criminal.—Pascual MENEU MONLEON. Sobretiro del “Boletín del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid”, marzo-abril de 1957. 28 pp.

El proyecto de reforma a que se refiere el autor, es uno de carácter parcial, ya convertido en ley, mediante el que el procedimiento para los delitos flagrantes del código de 1882 ha sido sustituido por uno llamado “de urgencia”, que se extiende a aquéllos y, además, a los relacionados con la circulación de vehículos. Como dicha reforma la comentamos en la sección de “resúmenes y estudios legislativos” del número 30 del “Boletín”, a ella nos remitimos en cuanto al tema central del folleto (pp. 13-28). Añadiremos sólo que a manera de introducción encontramos unos pocos epígrafes (pp. 5-13) en que con mayor versación penal substantiva que procesal penal, el autor formula algunas consideraciones harto discutibles acerca de la orientación imprimible a la reforma amplia del enjuiciamiento criminal. El hecho de que una de las autoridades (??) invocadas sea Federico Castejón, cuya impreparación procesal hubimos de poner al descubierto hace poco desde estas columnas (cfr. 1955, núm. 24, pp. 314-6), no deja de ser alarmante, como asimismo el crédito excesivo que se concede al suizo Jean Graven, quien con independencia de que haya sido contratado para legislar en Etiopía —y el método de importación legislativa avanzada a países atrasados ofrece serios inconvenientes (cfr. últimamente Pritsch, *Das Schweizerische Zivilgesetzbuch in der Türkei: Seine Rezeption und die Frage seiner Bewährung*, en “Zeitschrift für vergleichende Rechtswissenschaft”, 1957, vol. 59, pp. 123-180)— y de que Meneu haya sido el traductor de alguno de sus artículos, ha sustentado tesis productoras de justa alarma entre los espíritus liberales (Aludimos a su ensayo *Retour à la confession en justice?*, en “Scritti in onore di Carnelutti”, vol. II, pp. 227-69, donde si bien con vacilaciones y rodeos, no oculta su simpatía hacia técnicas como el narcoanálisis, que la inmensa mayoría de los juristas condena. Su trabajo impresionó, hasta cierto punto, a Carnelutti y provocó una oportuísima puntualización de Calamandrei: la postura final de los dos insignes procesalistas italianos puede verse en la “Rivista di diritto processuale”, 1952, I, pp. 234-9, bajo la rúbrica **A proposito di tortura**). Entonces, so pena de que Meneu no sea liberal o de que entienda que tal doctrina nada tiene que ver con el enjuiciamiento criminal, ni siquiera con el de una ley tan impregnada de él, como la española de 1882, esa primera parte de su conferencia (dada en la Academia Valenciana de Jurisprudencia y Legislación) es como para ser mirada con desconfianza y con temor por quienes sí somos liberales.

A.-Z. C.